



ALGUNOS SENTIDOS PARA PENSAR LA CRISIS DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS

Por Mónica Ros y Glenda Morandi •

.....
♦ *Docentes e investigadoras
de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social de la UNLP.*

Como en otros ámbitos, resulta un lugar común referirse al término "crisis" para caracterizar la situación de las universidades públicas en nuestro país. Esta crisis que De Alba entiende como "*el debilitamiento de todos los elementos de significación de un sistema, o del conjunto de sistemas que conforman al bloque hegemónico*"¹ se entrama con una crisis social global, que asume rasgos particulares en los países latinoamericanos y que se manifiesta al interior de las universidades a través de nudos problemáticos específicos. Roberto Follari refiere a una "*encrucijada de legitimidad*", en que las universidades "*han perdido parte importante de su prestigio público: un tanto por la caída de los fundamentos que es propia de lo post-moderno, otro por la decadencia de las funciones propiamente académicas*"².

Interesa aquí especialmente destacar algunos nudos desde donde situar la crisis de la universidad pública. Se recurre para ello a la diferenciación (de tipo analítica) de dos dimensiones: la que refiere a las relaciones de la universidad con el contexto social amplio y, por otro

lado, a rasgos internos de la conformación histórica de la universidad.

Universidad y contexto social

En el primer caso, un aspecto que marca la situación actual refiere a la *crisis de financiamiento del sistema universitario*, pero que debe situarse en la reconfiguración operada en la relación entre universidad y Estado en el contexto global de las transformaciones del Estado moderno y su repercusión en el campo educativo. Esta tensión se refleja en la implementación de "*políticas de 'ajuste' provenientes del alineamiento de Argentina a las directivas neoliberales de los organismos financieros internacionales [que consolidaron] la tendencia a la desresponsabilización por parte de este último de su obligación de manutención económica de la educación superior*"³. El Estado abandona sus compromisos con el proceso desarrollado en las instituciones, disminuye paulatinamente el presupuesto de la educación superior y se posiciona como Estado evaluador, que premia o castiga los productos considerados valiosos o reprobables para el funcionamiento del "mercado universitario", que asume criterios de productividad eficientistas del sistema económico. Se tornan importantes las relaciones con las empresas privadas, la búsqueda de fuentes de financiamiento alterna-

.....¹De Alba, A. "El curriculum universitario frente a los retos del Siglo XXI", entrevista realizada por Maggio, Mariana y Perosi, Verónica, Revista IICE, Año VIII, N° 16, Miño y Dávila, Buenos Aires, julio 2000.

.....²Follari, R. *Universidad y evaluación. Estado del debate*, en Puiggrós, A. y Krotzsch, P. (comps.), Aique, Buenos Aires, 1994.

.....³Puiggrós, A. *Universidad, proyecto generacional y el imaginario pedagógico*, Paidós. Buenos Aires, 1993.

tivas y el direccionamiento de la investigación hacia lo estrechamente operativo.

Estos cambios tendientes a la instauración de una lógica de mercado implican también cambios en el imaginario respecto del "saber" coherentes con estas perspectivas neoliberales. En términos de Krotsch, "el influjo de un horizonte cultural posmoderno transforma los valores que la sociedad atribuye al proceso de producción de conocimiento. En forma creciente se concibe al saber como una mercancía posible de transacción comercial en el mercado universal de bienes y servicios"⁴.

Un segundo aspecto deviene de la tensión entre el ideario histórico de la universidad y las transformaciones del escenario cultural actual. Específicamente se alude a esta reconfiguración del lugar del saber y del sujeto de la educación. Con relación al saber, se asiste a una revisión de esta categoría que antes delimitaba la identidad de la universidad y su diferenciación con el afuera; la distinción de sus agentes con otros y la de los diversos dominios de conocimiento. Buenfil Burgos plantea que "la universidad es entendida como centro de saber donde las actividades, funciones y espacios aparecen fijados con precisión (...) Este modelo de universidad, que en mucho se mantiene en el imaginario de nuestras instituciones, conceptualiza la relación entre centro y periferia, interior y exterior, esencia y accidente, como fija y cuyos límites, bordes y zonas fronterizas no presentan ambigüedad ni deslizamiento"⁵. La producción y reproducción del saber que antes aparecían como inherentes a la universidad están "diseminadas" en diversas instituciones -o de ellas depende su desarrollo, como en el caso del financiamiento de las empresas-, lo que implica un borramiento de los límites entre el adentro y el afuera: "lo que ayer fue concebido como la esencia de la universidad ha sido también descentrado y desplazado"⁶. En cuanto al sujeto de la educación, en el marco de las revisio-

nes de la categoría de sujeto moderno, y específicamente en lo referente al estudiante universitario, se coincide en señalar transformaciones en los jóvenes que se vinculan, entre otras, con el desdibujamiento de los referentes identitarios modernos (trabajo, política, familia), las implicaciones de la expansión de las tecnologías de la información, los medios masivos de comunicación y la "cultura de la imagen". En la universidad emerge una confrontación entre el modelo "ideal" de alumno "racional" y "empreendedor", para quien esta formación implicaba el acceso al futuro y a la adultez, y las circunstancias complejas que enmarcan a los jóvenes que actualmente pueblan las aulas universitarias.

Un tercer rasgo refiere a lo que se plantea como "crisis en su relación con la sociedad", que implica múltiples aristas, como la relativa a la legitimidad social del sistema universitario, habiéndose extendido la percepción de que los universitarios son una suerte de producto costoso y cuya formación masiva resultaría una inversión ineficiente⁷. Asimismo, el crecimiento de las universidades -estatales y privadas- de las últimas décadas generó un cambio en el status del sistema universitario público. Según Krotsch, "la paulatina pérdida del monopolio que otrora detentara la universidad pública sobre la producción, reproducción y consagración de saberes es acompañada por una pérdida de control sobre la formación de los sectores de elite, los que cada vez más conforman su propio circuito de formación, al margen del sector universitario tradicional (...) La producción científica, de por sí débil en el contexto de toda economía de-

pendiente, tiende cada vez más a realizarse (...) en los centros de control empresario"⁸.

Si durante décadas esta relación de la universidad con la sociedad se expresó casi exclusivamente en la formación de profesionales, de tal modo que el acceso de los sectores medios a la misma significaba la posibilidad de conquistar una mejor posición social mejor, hoy esa vinculación es notablemente distinta. A diferencia de los ochenta, se registra un descenso vertiginoso del número de aspirantes a ingresar a la universidad, en parte por el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población que dejaron de tenerla entre sus metas y posibilidades.

Otra arista remite a las vinculaciones entre la universidad y el campo laboral. Las restricciones de la oferta de empleo en el contexto de la crisis económica "empezó a acentuar una disfuncionalidad entre los profesionales que prepara la universidad y sus posibilidades reales de trabajo"⁹. El desempleo y el subempleo profesional es una realidad en la mayoría de las profesiones. La reducción del mercado de trabajo y el deterioro de las condiciones salariales configura un campo de posibilidades de inserción laboral complejo para los egresados. Asimismo, las áreas dedicadas a la formación de investigadores, generalmente vinculados al financiamiento del Estado, sufrieron gravemente las restricciones presupuestarias. La investigación científico-tecnológica aparece como un lujo para pequeños grupos articulados con el campo privado, o ejercidas desde las universidades públicas en condiciones desfavorables que hacen recaer el esfuerzo económico y de tiempo de producción en los investigadores individuales.

.....⁴ Puiggrós, A. y Krotsch, P. (comps.), op. cit.

.....⁵ Buenfil Burgos, R. "Responsabilidad, Estado y función social de la Universidad: pasado, presente y futuro". Revista ICE, Año II, N° 3, Miño y Dávila, Buenos Aires, diciembre 1993.

.....⁶ Idem nota 5

.....⁷ Idem nota 3.

.....⁸ Idem nota 4.

.....⁹ Díaz Barriga, A. "Didáctica. Aportes para una polémica". Aique, Buenos Aires, 1992.

Hacia adentro

En lo referente a la dimensión interna un rasgo crítico alude a los *modelos de conformación del currículum universitario*. Aun cuando esta tendencia ha comenzado a revertirse en los últimos años, el modelo curricular dominante ha sido el asociado a la noción de "plan de estudios", entendido como un listado de materias "constituidas por series de contenidos que pretenden reflejar el inmóvil orden del discurso (...), producido mediante las reglas del 'método científico'"¹⁰. Esta lógica no responde simplemente al peso de la tradición positivista sino que se vincula con la determinación y las luchas por la delimitación de los campos técnico-profesionales. Esta tendencia estaría actualmente coexistiendo con una lógica de diversificación de la oferta de las disciplinas tradicionales reemplaza-

das por múltiples saberes especializados expresados en currículum cortos y recambiables periódicamente; y que responden a demandas de "nuevos consumidores" de este tipo de formación superior.

Otra tensión remite a la *ruptura o delimitación entre actividades de enseñanza y de investigación*. La fractura entre estas tareas, los privilegios de los investigadores por sobre los docentes, el desconocimiento y descalificación de la investigación de los espacios de enseñanza, constituyen rasgos históricamente construidos que aluden a la conformación de redes de poder y sistemas de legitimación al interior del propio campo universitario. Si bien la profesión del académico posee cierta autonomía, en tanto es aún incipiente el control técnico de su actuación en comparación con los docentes de otros niveles¹¹, intervienen igualmente en ella mecanis-

mos de control simbólico que legitiman la pertenencia de los sujetos al campo universitario. Estos mecanismos instauran "mandatos" asociados a las formas históricas en que la universidad ha configurado sus modos de funcionamiento y legitimación. El profesor universitario desarrolla un "sentido práctico" para adaptarse a nuevas reglas de juego para pertenecer a las instituciones universitarias, centradas en el logro de un currículum investigador lo suficientemente amplio como para lograr esa legitimación. Se genera una especie de "mercado académico" -con premios a la productividad, incentivos a la investigación, sobrevaloración de la formación de postgrado- que profundiza la diferenciación entre estas tareas y que, al mismo tiempo, colocan en una posición de desventaja a sujetos inscriptos en campos de conocimiento que no cuentan con una tradición consolidada de investigación y que no tienen, en las condiciones actuales, posibilidades de iniciar tales tareas.

Un último rasgo deviene de lo que podría denominarse una crisis de participación y, en relación con ello, *el debilitamiento de la universidad como espacio de construcción de un ideario político-social*. Tal como lo plantea Krotsch, "las tradicionales posiciones contestatarias, habitualmente asociadas a las generaciones jóvenes que componen el grueso de la población universitaria, se han debilitado. De este modo la universidad se encuentra desprovista de una herramienta esgrimida frecuentemente en sus negociaciones con el Estado. Los vínculos entre ambas instituciones quedan, de este modo, prácticamente reducidos a la negociación presupuestaria"¹².

El reconocimiento de la complejidad que como organización asumen las instituciones universitarias configura un campo sumamente complejo que evidencia el resquebrajamiento de muchos de los referentes materiales y simbólicos en los que se constituyó históricamente la identidad de la universidad ◀

.....¹⁰ Idem nota 3.

.....¹¹ Es el caso de las categorizaciones, los cada vez más periódicos y engorrosos informes de investigación.

.....¹² Idem nota 4.

NOTICIERO radial

A FAVOR DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA Y GRATUITA

Miércoles y viernes de 11:30 a 12:00 hs.

91.3 FM Radio Capital

Área de Producción Radiofónica

Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP

nuradial@perio.unlp.edu.ar

Tel.: 221 - 4236783 - 4236778 - int. 119